Cuento inverosímil de Ditmarschen

¿Os cuento quizás una historia de esas? Vi cómo dos gallinas asadas volaban y todos las miraban, pues volaban con la panza hacia arriba y el lomo hacia abajo, sin querer saber nada.

Y también vi cómo un yunque con dos piedras de molino flotaba por el río, muy calladito y muy ligerito; vi cómo una rana en pleno verano se sentaba sobre el hielo y le arrancó de un mordisco un diente de hierro a una grada.

Vi cómo tres hermanos salieron en persecución de una liebre, subidos a muletas y a zancos; uno era mudo, otro ciego, el tercero no tenía uso de ninguna mano.

Y la atraparon: ¿y sabéis cómo?

El ciego fue el primero en divisar la liebre, el mudo la espantó con sus gritos, y el manco la agarró por el cogote.

Y eso no es todo, pues también oí decir que unos muchachos quisieron navegar por tierra firme en un barco y izaron la vela, pero soplaron los vientos y ellos se hundieron en la montaña.

Un cangrejo, retrocediendo hacia atrás, adelantó a un caballo trotón, y un buey, subido al tejado de una choza, se comió toda la paja del campesino.

Y además, en nuestra aldea tenemos abejas, cada una del tamaño de un puño.

¿No lo crees?

Espera, abriré la chimenea: dejaré salir la mentira por la chimenea.